

Carta a los frailes de la Provincia  
en tiempos de Adviento

*A la luz las cosas cambian*

Fr. Javier Carballo, O.P.  
Prior Provincial

*“A la luz –pensó- cambian las cosas, se ve todo un poco más adentro, cantan los pájaros, no hay equivocaciones, no hay dudas. Es todo como es, como ha sido, bajo la luz. En ella acaba todo. Hay que sacar la muerte y la vida a la luz, el jornal escaso, la rabia, lo que ha pasado y acaba de pasar. Hay que arriesgarse a desaparecer como la gota de agua o a crecer como la planta, bajo el sol”.*

Medardo Fraile,  
*Escritura y verdad. Cuentos completos*

Arriesgarse a vivir bajo el sol, bajo la luz del Señor Jesús. Poner a su luz nuestra vida, nuestro momento, lo que nos pasa, nuestros temores y esperanzas, limitaciones y proyectos. Esta reflexión pretende contribuir a sacar a la luz algunos aspectos de la situación de la Provincia con el objetivo de que nos hagamos conscientes del momento que vivimos y de nuestros principales desafíos. Ponerlos a la luz es el primer paso para que podamos acertar a encontrar nuestro camino hacia delante. Mejor dicho: se trata de ponerlo todo bajo la luz para que nos ilumine. La luz que ilumina a los pueblos nace de nuevo en cada Navidad, que nos preparamos a celebrar como una ocasión para vivir completamente a la luz de la Palabra encarnada.

## ***I. En una noche oscura y luminosa: el momento de la Provincia***

Los creyentes se comprenden como peregrinos que caminan en la noche con *la luz de la fe*. Noche oscura porque no hay evidencias que nos ahorren el salto de la fe. Noche luminosa porque el creyente camina con la certeza de la fe que dirige sus pasos. Esta es la situación fundamental del creyente en su tiempo de peregrino por la historia. Por ello no nos ha de inquietar que tengamos que caminar ahora entre luces y sombras, con dudas y tinieblas en el horizonte. El creyente se siente “en casa” cuando camina entre oscuridades y certezas, en una noche o situación oscura y, al mismo tiempo, luminosa.

### ***a) Los riesgos de la abundancia y las posibilidades de la escasez***

No es posible comprender la situación actual de la Provincia sin tener en cuenta el pasado del que venimos. Nuestro presente es fruto de esa historia. En 1958 –un año con numerosos novicios que se repartían entre Palencia y Caleruega-fr. Tomás S. Perancho dirigió un conmovedor *Sermo ad Fratres* a los frailes de la Provincia, en el que resaltaba el profundo cambio que se venía dando por el crecimiento de vocaciones. Hace 50 años, lo más destacado era “la cantidad de vocaciones que año tras año se nos vienen a las manos, casi sin procurarlas”. Sin embargo, citando algunos momentos de la historia de la Orden, afirma: “Aconteció a la Orden lo que a esos árboles cargados con exceso de flores en primavera, los cuales se cargan luego con exceso de frutos... y las ramas se doblan, agobiadas por el peso. Cuando hubo tantos, se trabajaba mucho menos... El aburrimiento produjo enseguida relajación notable...”. Además, la abundancia de personal trajo consigo el aumento material de bienes, por lo que “el espíritu de la santa pobreza iba quedando a mucha distancia de la auténtica vida religiosa”. Con una lucidez poco habitual, fr. Perancho supo advertir los riesgos de la abundancia: se rebajan las exigencias, aumentan las riquezas, el consumismo y el exceso de bienestar material, asumimos tareas que no son propias, se trabaja menos, crece la peor ociosidad... “¡Qué responsabilidad la nuestra en esta hora!”, se decía.

Traigo aquí esa reflexión como una invitación, sobre todo, a que sepamos ver ahora las *posibilidades de la escasez* de frailes: es ocasión para centrarnos en lo nuclear del estilo dominicano, para trabajar más, para purificarnos y ser más auténticos. Vivimos horas de escasez, pero también son tiempos de posibilidades y de llamada a la purificación y autenticidad. La menor cantidad no tiene asegurada de modo automático la mejor calidad, aunque nos viene bien recordar que los tiempos de mayor cantidad no coinciden con los mejores momentos de nuestra historia. ¿Sabremos transformar el obstáculo en apoyo y aprovechar las posibilidades de la escasez? ¡Qué responsabilidad también la nuestra!

### ***b) Un momento de transición y planificación***

Estamos en un momento de giro o transición. Una provincia grande y numerosa como la nuestra, con muchas comunidades, instituciones y obras, debe adaptarse a una nueva “demografía provincial” caracterizada por la disminución y el envejecimiento. Los momentos de transición son especialmente difíciles y desconcertantes, porque lo antiguo no ha pasado del todo y lo nuevo aún no ha llegado. Son momentos llenos de *contradicciones*. Entre nosotros se dan con frecuencia: necesitamos más frailes y, a la vez, bastantes no tienen trabajo; algunos conventos piden jóvenes y, a la vez, reconocen que ya no hay labor pastoral que ofrecerles; sabemos que hay que tomar decisiones pero cuesta mucho avanzar dando pasos; es urgente contar con una planificación provincial pero hay que reconocer que “todo aguanta como está unos años más”. Tampoco dramaticemos las contradicciones institucionales ¡uno se pasa la vida intentando asumir y disminuir las propias contradicciones personales!

Más que nunca se requiere discernimiento, una mirada en perspectiva a más largo plazo y no poca paciencia con las contradicciones. En el fondo, la clave está en tener un proyecto provincial hacia donde caminar y planificar en función de él. Tampoco podemos pretender un plan perfectamente delineado y detallado. Se trata más bien de *actitudes y criterios* de actuación que habrá que ir aplicando progresivamente, en el momento oportuno, con flexibilidad y prudencia. Una institución como la nuestra es compleja y pesada, y necesita tiempo para renovarse. Su renovación es lenta. No conviene forzar el ritmo más de lo debido, pero sin caer en la pasividad, la inercia o la inactividad. Aunque sea con lentitud, hay que seguir avanzando. No pocas veces se nos exigirá una “paciencia geológica” (emparentada con la “teológica”). Ahora bien, habremos de elaborar itinerarios u “hojas de ruta” que nos orienten y marquen plazos.

El momento de transición por antonomasia es el que va desde la muerte de Jesús a la experiencia de encuentro con el Resucitado. Son momentos de desánimo, repliegue a la vida antigua, noticias contradictorias, abandonos de la comunidad... pero también de rumores de otra vida y latidos de una oculta esperanza. Momentos en los que cuesta dar crédito a palabras que desvelan otras posibilidades inauditas. Nuestro futuro depende de que sepamos atender a quienes entre nosotros anuncian *mensajes de esperanza*.

### ***c) Un momento de mirada al horizonte: año 2020***

La provincia debe prepararse para un *escenario radicalmente diferente* al que se ha vivido en las pasadas décadas. Asistimos a un cambio brusco de situación y debemos prepararnos para encajarlo, sobre todo debido al gran descenso del número de frailes. Pero no sólo por eso. Habrá que prepararse para unos nuevos modos de misión en un contexto social muy diferente, marcado por la denominada post-secularización y el desconocimiento de lo cristiano. En la nueva situación social, muchos de nuestros apostolados irán simplemente vaciándose de personas. Ya no vale una “pastoral de mantenimiento”, sino que se trata de buscar nuevos modos de misión.

Las decisiones del momento presente exigen una mirada a medio y largo plazo. No podemos planificar pensando sólo en mañana o dentro de un año, con una perspectiva en que las cosas cambian poco. Se impone programar y tomar las decisiones pensando en el momento en que las cosas van a ser diferentes. Para acertar hoy es imprescindible pensar en el futuro: pensar, por ejemplo, en el *año 2020*. En esta fecha la última generación numerosa de la Provincia rebasará los 75 años. Es urgente ir preparando las decisiones, porque corremos el grave riesgo de llegar a una situación de “colapso” institucional donde el denso nivel de problemas haga imposible un buen manejo de los mismos a tiempo.

¿Cómo será la Provincia en el año 2020? No es hacer de “profeta”, sino que se trata más bien de ponernos en un escenario que nos ayude en nuestra planificación provincial. Aceptando la tendencia actual del número de nuevas incorporaciones, podemos prever que para el 2020 la Provincia cuente en España aproximadamente con unos 60 frailes menores de 75 años. Afortunadamente, dadas las enormes posibilidades del alargamiento de la vida, podrá contar con otros 60 frailes mayores de 75 años con suficiente salud para la misión y la vida comunitaria. ¿Cuántas comunidades se podrán mantener con un número aceptable de frailes para lo que supone nuestra vida? Con estos números y edades, unas 10 ó 12 comunidades. Actualmente, tenemos 28 en España.

#### ***d) Un momento para abrir perspectivas de misión***

La crisis de muchas instituciones religiosas está unida a la falta de *vitalidad en sus proyectos* de misión. Algunos más jóvenes acusan cierto desánimo debido a la falta de proyectos en la Provincia. Hay quien dice que los abandonos tienen que ver con ello. No me refiero a buscar ante todo nuevos lugares de misión sino a saber renovar o introducir nuevas perspectivas de misión en lugares habituales. Alguno de los caminos emprendidos (por ejemplo, la Fundación Educativa Santo Domingo) tiene que ver con la necesidad de encontrar una nueva orientación para lugares tradicionales de misión. También en otras áreas habrá que establecer otros marcos para la misión y así poder descubrir nuevas posibilidades pastorales. Las pocas posibilidades de reemplazo están alargando procesos sin que se produzca la necesaria renovación en la misión y dejándonos reducidos a una mera pastoral de mantenimiento, con pocas posibilidades de conexión con las nuevas situaciones y generaciones.

Me consuela no poco constatar que el gobierno provincial no consiste tanto en frenar o “aguar” proyectos sino en suscitarlos, animarlos y buscar perspectivas de futuro. Esta sería hoy una de las principales *funciones del superior* local: suscitar inquietud en su comunidad por renovar las formas de la misión, y abrir y potenciar cauces para la elaboración de nuevos proyectos de evangelización.

## ***II. El impulso espiritual del replanteamiento***

En las instituciones religiosas se repiten hasta la saciedad las palabras “reestructuración, reorganización, replanteamiento”. ¿Ha calado su verdadero sentido? El replanteamiento de presencias no es una mera organización técnica o una redistribución de personal o de tareas. Tampoco consiste en establecer un plan perfectamente detallado de los diversos apostolados. No es tanto un programa sino una actitud, que necesita su adecuada motivación y su constante cultivo. Vivir desde una actitud de replanteamiento implica un *impulso espiritual* para renovar nuestra vida dominicana. No es una simple adecuación de nuestros apostolados a la disminución de personas. El impulso espiritual que necesitamos es el que nos llevará a renovar la vida y a revitalizar la misión. Por ello,

- *No habrá un buen replanteamiento de presencias si no se apoya en un impulso espiritual para revitalizar nuestra vida dominicana.*
- *No puede haber un impulso espiritual si no fortalecemos las cuatro coordenadas de lo dominicano: vida común fraterna, estudio continuo, liturgia comunitaria pública, pobreza solidaria.*
- *Sólo desde un renovado “estilo comunitario” podremos ofrecer una aportación significativa a la predicación del Evangelio y al quehacer teológico.*

Las instituciones como la nuestra se han renovado fundamentalmente por dos índices: la incorporación de nuevas generaciones y la movilidad en los destinos. Ambos índices son hoy prácticamente inoperantes. La escasez de vocaciones impide el reemplazo generacional. Los frailes más jóvenes quedan perdidos en comunidades donde su incorporación tiene poca incidencia. Por otro lado, los destinos, ya de suyo muy fatigosos y tensos en bastantes ocasiones, se hacen más complejos por la avanzada edad y la poca movilidad que por lo general nos ha caracterizado. ¿Qué índices de renovación institucional nos quedan? A mi juicio, sólo resta apelar a la renovación que procede del impulso espiritual y que genera verdadera disponibilidad. La llamada a la renovación que nos hace la Orden con motivo del *Jubileo Dominicano* que va de 2007 a 2016, es una ocasión propicia para fortalecer el impulso espiritual que necesita todo replanteamiento de presencias. ¡Después del 2016 seguro que será más fácil!

### ***III. Algunas situaciones a revisar “bajo la luz”***

Señalo algunas situaciones que necesitan ponerse al sol, es decir, dejarse iluminar por un serio discernimiento y, sobre todo, por un decidido compromiso personal y comunitario.

- *Sentido de pertenencia:*

La pertenencia a la Orden, a una Provincia y a una comunidad es uno de los elementos que nos caracterizan. No pocas veces se constata entre nosotros un excesivo localismo en detrimento del sentido de pertenencia provincial. Se suele invocar la falta de un proyecto provincial con el que uno pueda identificarse. Efectivamente, el sentido de Provincia está correlacionado con la existencia de un proyecto provincial, elaborado con la participación de todos y asumido por todos. Inevitablemente tendrá que ser plural e integrador, y uno debe estar dispuesto a identificarse con él aunque no coincida plenamente con las opciones e intereses propios. Avanzar hacia un proyecto provincial consolidado favorecerá el sentido de pertenencia. Tengo, sin embargo, la impresión de que el estancamiento de algunos proyectos comunitarios tiene que ver con su falta de sentido provincial, de igual modo que los proyectos personales dejan de ser viables cuando pierden el sentido comunitario. La carencia de sentido provincial acaba por pasar factura a los proyectos comunitarios, que poco a poco van aislándose del conjunto. Con ello, perdemos todos. Sabiendo, además, que la falta de sentido provincial es claramente la antesala de la pérdida de todo sentido comunitario. Por último, el sentido de Provincia está ligado a la movilidad e itinerancia. Es difícil creerse que alguien tiene sentido provincial mientras no esté disponible de buen ánimo para aceptar un cambio de destino.

- *Individualismo y soledad:*

Un fraile que se considera perteneciente al “modelo liberal” de la vida religiosa me decía recientemente: “Mi generación comenzó afirmando con fuerza la autonomía personal, luego se fue deslizado hacia el individualismo y, por último, hemos acabado en una creciente soledad y tristeza”. Entre nosotros se escucha esta confesión: “Tengo miedo porque cada vez me voy encontrando más

solo”. No se trata de la soledad buscada y disfrutada de quien tiene una rica vida interior, sino la soledad impuesta por el aislamiento, la pérdida consecutiva de amistades, el deterioro de la comunión de afectos con los hermanos y la falta de comunicación real. No es la soledad normal que todo ser humano ha de asumir. Es la tristeza creciente de quien se va quedando sin relaciones interpersonales auténticas y sin una serena interioridad. Para superar esta situación no hay nada mejor que la prevención: cultivar la vida interior, la entrega de la misión, la vida fraterna y amistosa. Hay quien se lamenta de las pocas amistades que surgen entre nosotros: sin amigos entre los hermanos uno se va asfixiando. Cultivar la amistad sincera con los hermanos es un medio imprescindible para ayudarnos mutuamente a vivir la inevitable soledad humana y la soledad redoblada del célibe.

- *Comunicarse a la luz:*

Comunicarse a la luz significa ser transparentes y sinceros, pero también sugiere la necesidad de recuperar con urgencia el lugar público de la comunicación entre nosotros: la reunión comunitaria. La reunión capitular es el lugar para comunicarse a la luz. Si una comunidad quiere cumplir con todo lo que normalmente se espera que haga, debería reunirse para dialogar una vez a la semana. Hay que tener momentos para poner a la luz los problemas y dificultades de la comunidad, para compartir los distintos criterios, para escucharse y hacer valer las propias opiniones. Hablamos demasiado sobre los hermanos de comunidad y dialogamos demasiado poco con ellos para poder comprendernos mutuamente.

- *Inercia y escasa perspectiva:*

¿Quién dirige nuestras comunidades? ¿El superior? ¿El provincial? ¿El fraile que lleva más tiempo asignado en ella? No pocas veces nos dirige un curioso personaje llamado “inercia”. Se define como “la propiedad de los cuerpos de no modificar su estado (de reposo o de movimiento) si no es por la intervención externa de una fuerza”. Las cosas se van haciendo como se han hecho en los 10, 20 ó 30 últimos años y cada vez es menor el margen para introducir cualquier tipo de modificación. Esto se agrava por el aumento de la edad y las pocas posibilidades de reemplazo. También una comunidad de menor edad puede seguir con una mentalidad y unas mismas prácticas que no ha modificado durante años, sin comprender que la situación social y religiosa ha variado mucho más que ellos. La inercia es de las peores amenazas para la misión, que siempre requiere nuevos discernimientos y métodos. Para que la inercia no sea

quien nos conduzca en todo, cabe en primer lugar reforzar el “motor” de la comunidad, es decir, un núcleo comunitario capaz de movilizar al conjunto. De ahí la importancia del papel del superior de la comunidad para animar y potenciar ese dinamismo. En segundo lugar, también es crucial la animación comunitaria en sintonía con el plan provincial de vida común y misión, para lo que se requiere un trabajo más estrecho, cercano y continuo entre los superiores, los oficiales de la Provincia y el provincial. No olvidemos que la inercia sólo se puede modificar si hay una “fuerza” que moviliza y resiste...

- *Oración y liturgia pública:*

La oración es alimento y testimonio. A veces hacemos elogios un tanto simplistas de la oración como si fuera la receta que todo lo soluciona fácilmente, pasando por alto lo que tiene de ascesis, dureza y difícil fidelidad. Pero la oración es un alimento imprescindible para la consistencia espiritual de cada uno. Sin ella, sin su entrenamiento diario, nuestro organismo espiritual queda pronto bajo en defensas. Se dice que el futuro de la vida religiosa no va a depender tanto de la estabilidad de las instituciones cuanto de la consistencia de los individuos. Destaco la consistencia psicológica y espiritual imprescindible para poder mantenerse en una opción de vida que tiene en nuestros días mucho de “contracultural”. Por otro lado, la oración comunitaria es una liturgia pública que se convierte en signo del sentido trascendente. Es ya una forma de predicación. No es una liturgia monástica pero es una oración con forma litúrgica pública, donde debe prevalecer la calidad a la cantidad, y donde la sencillez y adaptación no están reñidas con la elegancia y la formalidad. ¿Por qué tantas resistencias a rezar en público en nuestras iglesias, invitando a otras personas? ¡Hay que arriesgarse a rezar a la luz!

- *El pobre “espíritu de pobreza”:*

Pobreza, obediencia y castidad forman un conjunto unitario y mutuamente conectado. Los votos no son tres realidades separadas sino en relación y mutuamente interdependientes. Cuando uno de los votos se resiente, todo el conjunto se ve afectado. Si uno queda diluido, todos lo padecen. ¿Cómo podemos decir que llevamos una vida de “pobreza” sin que esto sea un insulto y una falta de respeto para los verdaderamente pobres? Ciertamente lo nuestro no es la pobreza social, pero ¿a qué ha quedado reducida la pobreza evangélica que profesamos? Para recuperarla tal vez debamos reavivar dos compromisos: una auténtica austeridad en la forma de vida y la comunicación real de bienes. No obstante, para intentar vivir el espíritu de la pobreza evangélica no alcanzo

a ver otro medio que la solidaridad con el Tercer Mundo y el compromiso con nuestros Vicariatos. Me atrevo a proponer que todos y cada uno de los frailes tuvieran una experiencia de implicación en el Tercer Mundo, especialmente en nuestras misiones. Ya sé que no es automático y que uno puede seguir siendo el mismo “burgués” que era, pero el contacto con las personas y situaciones concretas de pobreza moviliza el espíritu de compasión, el espíritu que guía en el seguimiento radical de Jesucristo. En el fondo no hay otra luz que la del amor compasivo.

- *Debilidad institucional:*

Con no poca ironía se dice que donde más ha triunfado el liberalismo es en la vida religiosa: todo está supeditado a la “sacrosanta libertad personal”. Esto ha desfavorecido y debilitado a la institución como tal, que se ve obligada a dejar la última palabra a las opciones personales. La obediencia ya ni siquiera es diálogo sino aceptación irremediable de una opción personal al margen de la pertenencia institucional. A veces falta en la relación con la institución la mínima reciprocidad con respecto a lo que de ella recibimos. Fortalecer la institución significa que debemos participar en sus estructuras, proteger sus proyectos, respetar sus decisiones y colaborar activamente en su causa. A su vez, también hay que asumir que en último término la toma de decisiones debe hacerse a nivel provincial. Con esto no estoy postulando un fortalecimiento de la autoridad del superior, sino una clara conciencia personal de servicio al bien común por encima de los intereses y proyectos particulares. Cada uno está llamado a sacrificar una determinada situación personal en bien de un proyecto provincial. Esta entrega al bien comunitario es parte del significado de la obediencia profesada. Es el testimonio de muchos hermanos: por la obediencia le viene al fraile la felicidad. Tal vez sería muy oportuno que cada uno reflexionase sobre cuál debería ser su papel y su aportación institucional en este momento de la historia de la Provincia.

#### ***IV. “Venid... y caminemos a la luz del Señor”: perspectivas para la misión***

Indico algunas perspectivas que hoy pueden abrir cauces para reorientar y revitalizar nuestra misión:

- *Lo que no podemos perder: el quehacer teológico.*

En el diálogo con las comunidades casi siempre surge la preocupación por nuestra misión intelectual. Se constata que, aunque en el futuro perdamos muchas presencias, hay algo que no podemos abandonar: una aportación seria al quehacer teológico. Esta aportación pasa por valorar más intensamente y potenciar entre nosotros la vocación de estudio y de investigación. Es una vocación de gran ascesis y no suficientemente protegida. ¡Hay que protegerla como una especie en vías de extinción! A este respecto, subrayo dos rasgos. Primero, la vocación de estudio en nuestro tiempo no puede hacerse por libre sino inserto en un grupo de estudio e investigación. Esto conecta con la dimensión comunitaria del estudio dominicano. Debemos asegurar, por lo menos, una comunidad de estudio y reflexión, donde se libere a los frailes vocacionados para ello de un exceso de tareas administrativas. Segundo, tiene que quedar más patente la relación del estudio con la predicación y la vocación de servicio provincial de los frailes teólogos, colaborando más plena y organizadamente con las actividades educativas de las distintas comunidades.

- *Interprovincialidad.*

La interprovincialidad es ya una realidad entre nosotros, con estatutos, acuerdos y, sobre todo, con un camino conjunto recorrido en la formación y en la política intelectual. Ninguna entidad podrá hacer su replanteamiento de presencias sin tener en cuenta la variable de la interprovincialidad. Vamos dando pasos hacia un planteamiento interprovincial de presencias, para asegurar alguna comunidad de claro interés general y reforzar proyectos comunes prioritarios (centros de estudio y actividades de formación, pastoral juvenil y vocacional, Internet...). No obstante, este camino requiere un especial proceso de mentalización y preparación para la actividad conjunta de provincias.

- *La fuerza de ser una Familia.*

Una de nuestras mayores fuerzas está en ser una familia: la Familia Dominicana. Formamos una familia que unida representa un enorme potencial de posibilidades para la misión. ¿Qué no podríamos realizar si trabajásemos más juntos? Hemos pasado de la consideración de que la Orden es una “familia de predicadores” a la invitación a que busquemos cauces para “predicar en familia”. La colaboración de sinergias a este nivel promete frutos insospechados. Si somos capaces de aunar esfuerzos con frailes de otras provincias, con las distintas congregaciones de hermanas, con las monjas y con el laicado dominicano, podremos potenciar actividades y engendrar nuevos proyectos. Para ello, habrá que fortalecer las estructuras organizativas de la familia dominicana –tanto a nivel general como local-, buscar proyectos concretos y cauces de colaboración, mejorar las relaciones fraternas y mentalizarnos para un estilo diferente de plantear la misión. ¿Podríamos pensar en liberar a un fraile como promotor provincial de familia dominicana?

- *Misión compartida con el laicado.*

“Misión compartida” es una expresión utilizada para la apertura a la participación de los laicos en el carisma y la misión de una congregación. Se trata de respetar lo que el laico es, valorando la especificidad de su vocación laical, sin verlo como un simple sustituto del religioso o una solución de emergencia. Los laicos no sólo quieren trabajar con nosotros, también quieren compartir otros aspectos de nuestra vida, como la oración y la espiritualidad dominicana, y contar con nuestra amistad. La misión en el contexto actual de post-secularización no consiste tanto en la evangelización a los alejados sino en la consolidación de comunidades cristianas laicales, sobre todo mediante dos medios: la formación teológica y la profundización en la experiencia de Dios. Esta vía de la “misión compartida” nos exige proximidad afectiva, apertura comunitaria, planificación conjunta, impulso de los ministerios laicales y delegación real de responsabilidades.

- *Vicariatos*

La “joya” no suficientemente conocida de la Provincia son los Vicariatos en Perú y República Dominicana. No porque no haya dificultades, sino porque la misión es más viva y los frailes tienen un mayor grado de motivación -y por qué no decirlo, también de satisfacción personal- en su vocación. Sin duda que tiene que ver en ello el contexto social y religioso en que se desenvuelven,

donde se les hace sentir que son necesarios, y son buscados. Su función y aportación son valoradas positivamente. Sería deseable que considerásemos los Vicariatos (junto a las casas en Suiza y USA) como parte esencial e insustituible de la Provincia y estuvieran mejor ensamblados e integrados en el proyecto provincial. Esto supondría que hubiera un mejor conocimiento mutuo, mayor información y comunicación, una colaboración más estrecha de los frailes en España con ellos. ¡Si todos los frailes pasaran por una experiencia de implicación en los Vicariatos, renovaríamos la Provincia! No hay que verlos como lugares para los que se requiere una “vocación especial”, sino como una proyección de nuestra misión -urgida a establecer nuevos diálogos de predicación más allá de las fronteras del propio territorio- que nos enriquece y revitaliza. En clara reciprocidad, los frailes fuera de España deben sentirse parte de un mismo proyecto provincial, igualmente vinculante para ellos. Evidentemente que los distintos contextos sociales y religiosos exigen la adecuada adaptación de objetivos y métodos, pero siempre desde un mismo proyecto común de misión que garantice la correlación, la mutua implicación y el compromiso general de la Provincia.

## ***V. Vivir a la luz***

Estamos en tiempos de transición, reestructuración, replanteamiento... También en un momento de posibilidades y de búsqueda de cauces para revitalizar nuestras comunidades y su misión. Se podría resumir la mejor actitud para ello como la actitud de “*arriesgarse confiadamente a vivir bajo la luz*”. Supone crecer en la comunicación honda y sincera con los hermanos, el tratamiento comunitario de los problemas, la apertura transparente en amistad para compartir las dificultades, la oración comunitaria abierta y pública, el claro compromiso institucional y, por último, “crecer en ligereza” para vivir más desprendidos y solidarios. Esta actitud fundamental puede ir acompañada de otras dos: la *serenidad teologal* (“¡No perdáis la calma!”), que nace de la confianza en el Dios Providente, y la *disponibilidad real* a cooperar al bien común. Con ellas crecería la *confianza mutua*, confianza en la buena voluntad que a todos guía, más allá de los fallos o aciertos.

Escuchemos la invitación del profeta Isaías: “Venid y caminemos a la luz del Señor” (Is. 2, 5) y proclamemos con el salmista: “Tu luz, Señor, nos hace ver la luz” (Sal. 36). La *Navidad* está vinculada al aumento de luz y, con ello, al nacimiento del Niño Jesús que es Luz de los pueblos. ¡Que la Navidad nos llene de confianza, fortaleza y valentía para arriesgarnos a vivir bajo su luz! *A su luz, las cosas cambian.*

Madrid, 2 de Diciembre de 2007  
Primer Domingo de Adviento

Fr. Francisco Javier Carballo Fernández, OP.  
Prior Provincial

